

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 119

Sevilla—Lunes 26 de Mayo de 1902

AÑO XXVI

Zambra política

Floja ha sido la promovida por el Marqués de la Vega de Aruijo en su discurso de salutación al monarca en la primera recepción del Congreso de los diputados.

El acaudalado procer ha dado una nota aguda, que ha producido verdadero espanto en las filas de los monárquicos, tanto ministeriales como conservadores.

Las distancias entre las diferentes tendencias de la mayoría se han ahondado mucho, y los odios son irreconciliables, haciendo imposible la vida del Gobierno con el Parlamento abierto.

Por esto Sagasta parece que se niega a renunciar las Cortes, y prefiere la salida de Canalejas del Ministerio, que insiste en sus propósitos de que las Cortes se reúnan en la presente semana a tener que poner en manos del rey la dimisión de todo el Gobierno en los momentos en que todavía no han concluido las fiestas.

Todo el incienso prodigado estos días. Todos los alardes del entusiasmo convencionalista, que parecía que llenaba los ámbitos de la Península, se han disipado en el momento en que han cesado las músicas, se han retirado los manteles y se ha extinguido el humo de los fuegos de artificio, no tan artificiosas como los entusiasmos que hemos presenciado.

El presidente del Congreso ha dado la nota socialista, y el que es gran propietario en Andalucía ha condenado los famosos latifundios que ocasionaron el apasionado debate parlamentario con que cerró las páginas de la regencia el último Congreso de aquel régimen.

Esta misma diferencia está bien determinada en el Consejo de ministros del rey con que se abre a la historia el reinado efectivo de Alfonso XIII, y que será la causa de la primera crisis ministerial, si no la precediera otro problema gravísimo y planteado con carácter de mayor urgencia y de más apremiante resolución: el problema de las asociaciones religiosas.

Así empieza un reinado que tantas esperanzas hace concebir a Montero Ríos y a todos esos señores de la generación que se va: con una crisis honda, profunda, de trascendencia inmensa para España y para la suerte de esa monarquía que con tales auspicios se inaugura.

En Marzo del año pasado fueron llamados los liberales al poder, para acallar los ruidos y el estrépito de las calles y apaciguar las revueltas que se iniciaron en algunas grandes ciudades contra la frailería y contra las asociaciones religiosas.

El partido liberal cae a los quince meses, sin haber resuelto nada y dejando el problema planteado en condiciones peores que lo estaba entonces.

Los elementos ó instrumentos de gobierno de que el rey puede disponer son aquellos que fueron arrojados en Marzo y entregados como carpaza para satisfacer las exigencias demasiado exigentes de aquellos días en que parecía que todo se derrumbaba.

Los obstáculos son evidentes; luego el divorcio de todo el régimen con la opinión pública no puede ser más manifiesto.

Ahora, que entonen himnos de gloria, preces de entusiasmo, y que canten a la esperanza todos los que en la realidad nos han tirado de cabeza a la sima.

La zambra política promovida por los odios ha venido a destruir en un momento todos los entusiasmos de siete días y a darnos la razón a los pocos que hemos afirmado que no hablamos salido del abismo, sino, por el contrario, nos habíamos hundido más en él.

Ahora vendrá la crisis, que será remendada por Sagasta, echando unas tapas de gobierno para vivir unos meses más, si es que en el desarrollo de los sucesos no cae envuelto también el anciano presidente; y allá para Octubre, Roma proclamará su triunfo completo y definitivo, viendo al frente de los destinos de España a los defensores de las plaças del sagrado corazón, a los fomentadores de los círculos católicos y a los

acólitos de obispos é instrumentos de jesuitas y frailes.

Así va á comenzar el reinado de todas las esperanzas, como le llama Montero Ríos.

A. A.

BLASCO IBAÑEZ Y SUS NOVELAS

Se escribe poco y se lee menos, dícese siempre que se trata de cuestiones literarias en España. El público no responde al llamamiento que en nombre de la cultura se le hace desde la prensa siempre que aparece un libro nuevo, y ediciones enteras quedan *virgenes* en las librerías, matando ese indiferentismo las rosadas ilusiones de la juventud que busca puesto en el gran banquete de la gloria. Eso se dice y se escribe por nuestros literatos más ó menos anónimos, con el dejo de amargura que lleva las palabras al desengaño.

Blasco Ibañez, el artista más artista de los escritores contemporáneos, hablaba hace pocos días con el entusiasmo de un neófito y con el encanto que pone en la conversación, de proyectos literarios, de las obras á que dará vida en plazo breve su imaginación de fuego.

Primero, *Cañas y barro*; un cuadro de la tierra valenciana: cuya acción se desarrolla en varios pueblecitos enclavados en la misma laguna de la Albufera. Estudia Blasco en esta novela á aquellos habitantes que, alejados por instinto de la ciudad, combatidos por la fiebre desde la misma cuna y alimentados casi exclusivamente de lo que pescan en las redes desde sus negras piraguas, han ido transformándose de generación en generación hasta formar una raza especial.

Después de *Cañas y barro*, aparecerá *La Catedral*.—Esa será mi obra—dice Blasco poseído de entusiasmo. En Toledo, dentro de su catedral, de aquel monumento de piedra, fiel testimonio de la grandeza del Arte; en la ciudad donde, por rara coincidencia, se entronizan los dos poderes que más han contribuido á nuestra decadencia, el clericalismo y el militarismo, nacerá la primera de las tres novelas españolas que por ahora me propongo escribir.

Indiscutiblemente será objeto de apasionadas discusiones; toco en ella la llaga social, y ya se sabe que cuando el dedo se pone sobre ella, el cuerpo se estremece.—

Bilbao es otra de las novelas que proyecta escribir Blasco Ibañez. Será un estudio de la ciudad que tan rápida y radical transformación ha sufrido por el engrandecimiento llevado á ella por su próspera y floreciente industria. Por las páginas del libro desfilarán esos burgueses que se elevaron desde las más bajas capas sociales hasta las alturas en que se adora el dios oro. La pluma del ilustre escritor hará la disección de los modernos Crescos, presentándolos al público con todos sus defectos y todas sus virtudes.

La otra novela se titulará *Sevilla*. Y no habrá en ella auras embalsamadas, ni cielos esplendentes, ni pinturas de bermellón á que tan aficionados se encuentran los literatos siempre que tratan de pintar cuadros de este pedazo de la tierra andaluza. Blasco hunde aquí su escalpo en el problema social; trata en el libro del injusto repartimiento de esta fértil tierra, que hace de algunos, de muy pocos, potentados de la fortuna, y de los más, miserables siervos. No sabemos si el escritor presentará en el libro soluciones para la terrible y enconada lucha del capital y el trabajo. Notas éstas de información, las creemos terminadas dando cuenta sin comentarios de los proyectos del joven y brillante literato.

Es decir, sin comentarios, nó. Una sola cosa hemos de comentar aquí.

Que en Blasco Ibañez no asoma la decepción que produce el desengaño cuando habla de sus libros. El lo vende todo: poco más de un año hace que apareció *Entre naranjos* y ya está en máquina la quinta edición de 4,000 ejemplares de aquella bellísima novela.

¡Con qué envidia leerán esta noticia los escritores de por acá que, á pesar de llamarse entre sí con lamentable frecuencia, eximios y emi-

mentes, apenas si logran dar salida á las ediciones de libros, ediciones que jamás pasan de los quinientos ejemplares! ¡Y aun así sobran!

A. SOTO.

Cómo se vence

Enemigos por temperamento y por sistema del bombo que endiosa á las nulidades con daño evidente del progreso en todas las esferas, sentimos íntima satisfacción cuando, como hoy, podemos enviar nuestro afectuoso saludo y nuestra cordial enhorabuena á uno de los hombres de ciencia de la generación que hoy batalla por imprimir nuevas orientaciones á la sociedad española, tan quebrantada por rutinas y pequeñeces tradicionales.

Espíritu saturado de las modernas ideas que proclaman la necesidad del trabajo, ahondando en las conquistas del saber, el médico jerezano don Fermín Aranda, tras de campañas bríosas, en las que tiene aquilatada suficiencia excepcional, ha conquistado entre la clase médica de esta región un puesto eminente como cirujano conocedor de los más novísimos estudios y procedimientos, que practica con un acierto tan grande como justificado, por sus raras aptitudes.

En Lyon, París, Berlín, Bruselas y otras capitales del extranjero, ha perfeccionado sus estudios, hechos en la facultad médica de Cádiz, practicó en sus clínicas renombradas, visitando hospitales y Congresos, adquiriendo y estudiando obras profesionales de valía y reuniendo un instrumental quirúrgico de lo más completo y perfeccionado que pueda haber en su profesión.

Es rico y no consagra sus bienes sino al cultivo de su carrera, y por ella fundó en Jerez un instituto operatorio, que ha adquirido en poco tiempo justo renombre, consagrado por los elogios de eminencias científicas como el gran Federico Rubio, y de prestigios tan esclarecidos como Tolosa Latour, el inglés Morgan y otros muchos que sería prolijo citar aquí.

Tiene el doctor Aranda una estadística de operaciones tan brillantísima, que basta por sí sola para colocarlo en lugar preeminente como cirujano; y en fecha muy reciente, con motivo de su corta permanencia aquí y aceptando los generosos ofrecimientos del doctor Barrau, ha practicado en la clínica establecida por este en calle Lombardos, dos operaciones arriesadísimas, coronadas por el éxito más feliz.

La extirpación de la matriz y los ovarios á una enferma de Huelva y la ovariectomía practicada á otra enferma de Ubrique para extirparle un tumor de enorme volumen, fibroquistoma, con grandes adherencias al peritoneo y al epiplo gastro-hepático, son los actos operatorios de que hacemos mención y que con justicia merecen todo género de alabanzas por la pericia, rapidez y buen resultado con que ha sabido ejecutarlos tan hábil operador.

También merecen aplausos, además del doctor Barrau, cuyo concurso ha sido esencialísimo por facilitar sin ningún interés su clínica, los médicos de Jerez Sres. Montenegro y Sierra, y el doctor Riquelme, todos los cuales auxiliaron al Sr. Aranda en ambas operaciones verificadas el 17 del actual.

Ayer visitamos la Casa de Salud de calle Lombardos y hablamos con las enfermas operadas y en vías de completa curación, y sentimos sincero afecto hacia quien gratuitamente ha puesto sus dotes de inteligencia al servicio de seres desgraciados que, gracias á la ciencia y al desinterés, ha recobrado la salud.

Así es como se vence hoy en la lucha por la vida: con amor al estudio, devoción por la ciencia y verdadero altruismo y desinterés.

La cabeza ajena

Hace pocos días fué un forastero á visitar el manicomio de Charenton, que tiene fama en el mundo entero, si no precisamente porque allí se cura á muchos alienados, porque se les somete á un tratamiento especial.

Hay albergados allí más de dos mil dementes, y como es natural suponer, abundan que da horror todas las clases de locuras. Desde los furiosos que están encerrados en celdas acolchadas y con camisa de fuerza hasta los inofensivos y monomaniáticos, puede el curioso estudiar las mil extravagantes manías en que caen hombres y mujeres cuando sus cerebros dejan de funcionar normalmente.

El extranjero de quien hablo y que ha dejado consignadas las impresiones que le produjo tal visita en un artículo que ha publicado la *Review of Reviews*, dice que entre los casos notables que le presentó el médico principal del establecimiento, hay que consignar un caballero que padecía lo que se llama locura circular. Consiste ésta en un ataque de locura periódico, generalmente furiosa. Una vez pasado el ataque, el paciente queda en estado normal, habla y se porta como una persona razonable, escribe, negocia, compra y vende con absoluto conocimiento de causa hasta que el ataque vuelve á repetirse.

A veces entre ataque y ataque media un espacio de un mes; á veces de tres meses. Y el ataque á su vez puede durar y dura en algunas ocasiones doce ó veinte horas solamente, y otras persiste durante semanas enteras.

El caso que presencié el visitante de Charenton era por extremo raro. El paciente, que pasaba la mayor parte del año en el seno de su familia, rodeado de su esposa é hijos, tenía un ataque cada cuatro meses. Entonces, días antes de estallar la locura en su pobre cerebro descompuesto parecía recibir el desdichado un aviso misterioso; sobrecogíale una inquietud indecible, una tristeza incurable le oprimía el corazón, y por su pie, con absoluta conciencia de que iba á padecer un ataque de locura, se dirigía al manicomio, se presentaba al médico y le rogaba que le encerrara antes de que se le ocurriera cometer alguna atrocidad; pues según su propia confesión, hallándose en tal estado anormal su cabeza, dejaba de mandar al resto del cuerpo y comprendía que era muy fácil que sus manos cometieran alguna acción violenta sin que el imperio del cerebro bastara á detener el poderoso impulso.

Una vez había pasado el ataque, que jamás duraba más allá de ocho días; el mismo paciente pedía que se le condujera á la presencia del doctor, y una vez en ella explicaba que había terminado el ataque y que se sentía ya en disposición de volver á su casa.

«No se ha dado jamás el caso, decía el doctor, de que el enfermo se equivocara. Tan completa era la reaparición de su buen sentido, que cuando afirmaba estar cuerdo podía soltarse con absoluta seguridad, sin temor á que la locura reapareciera.»

Deseó ver el forastero á sujeto tan extraño, y le fué concedido permiso para ello.

Se halló de pronto en presencia de un hombre que le tenía muy agradable, de treinta y cinco á cuarenta años, de rostro inteligente y facciones acentuadas. Nada en su aspecto, ó en su rostro, hubiera hecho suponer que era víctima de tan cruel enfermedad. Tan sólo en su mirada se advertía, á fuerza de estudiarla, algo así como una atonía invecible, y á veces un ligero estrabismo.

Trabando conversación con el enfermo, le preguntó por qué se hallaba en aquella casa de campo.

El pobre demente le miró de hito en hito sin contestarle, y por fin, después de largo rato, replicó:

—¿Qué? ¿No sabe usted, acaso, que hace cinco años que me han cambiado la cabeza unos malandrines y que se han llevado la mía, que estaba muy bien organizada, y me han dejado otra, á la que faltan la mitad de los tornillos cuando menos? Como puede usted comprender, mi situación es tremenda; andando por la calle, viajando, yendo en coche, de cualquier modo, puedo perder uno de los pocos tornillos que me restan, y si así ocurriese, quedaría inmediatamente descabezado.

—Hé aquí también—añadió—por qué me veo condenado á permanecer en esta casa. Espero que dentro de poco se me devolverá mi cabeza y entonces podré yo hacer lo que se me antoje, ir á donde quiera.

—¿Y quién le ha robado su cabeza?—pregunté yo, entre maravillado y absorto, dijo el forastero.

—A punto fijo no lo sé—respondió el alienado—pero hay que suponer que fueron unos novelistas muy malos, cuyas obras leí por desdicha. Como ellos tenían la cabeza destornillada y era muy firme la mía, supongo que ellos me la robaron. Veremos si les da la gana de devolvérmela.

MARCO POLO.

De actualidad

En la Moncloa celebróse el banquete de la Sociedad del Tiro Nacional con motivo del concurso obrero.

Eran más de cien comensales; asistieron Weyler y Canalejas.

Este pronunció un discurso elocuente, estimulando á los obreros para que hermanen con el fusil la verdadera defensa de la razón.

Aludiendo al discurso de Silvela en el Congreso, hizo la apología del Mauser, entendiendo que sólo debe emplearse con los extraños y es denigrante que derrame la sangre de los hermanos.

Después los obreros se disputaron el campeonato.

Con solemnidad efectuóse el entierro, en el panteón de hombres ilustres del cementerio de San Justo, de los restos de Espronceda, Larra y Rosales.

Constitúan la comitiva la guardia civil y municipal y las carrozas.

El duelo formábanlo, en nombre del rey, el duque de Rivas, y el presidente de la Sociedad de Escritores y Artistas, Núñez de Arce, Romanones, el gobernador Barroso, Requejo y descendientes de los fallecidos.

El acto estuvo concurridísimo, figurando en él literatos, escritores y artistas.

Hizo los honores un piquete de infantería con dos músicas, militar y civil.

En Pamplona ténese que haya desórdenes por negarse el gobernador militar á autorizar la feria de ganados.

El Shah de Persia llegará á Berlín el jueves. Le recibirá el emperador Guillermo y se hospedará en Palacio.

Roma.—Al pasar el Shah de Persia la multitud hizo manifestación dando vivas al Shah y abajo el Vaticano.

El Correo rectifica su suelto oficioso de anoche, diciendo que el viaje del rey á Andalucía será en otoño.

Dicen de Brest que ha naufragado el vapor español *Mudela* de la matrícula de Bilbao: un marino ahogado.

Dicen de Nueva York que en la catástrofe de la mina Fermie hubo 30 muertos: 26 obreros salvados.

Llegó Loubet á Copenhague. Recibiólo el rey. Desembarcaron y almorzaron, aclamándoseles.

Saludó á la real familia; después de lo cual regresó y bordo.

El *Heraldo* confirma que Canalejas dimitirá, acordándose que continúe en interregno parlamentario.

El miércoles se firmará extensa combinación de mandos y ascensos que resulta en virtud de la ley de tiros.

Copenhague: Zarpó la escuadra francesa con Loubet, de regreso á Francia.

Madrid.—En una frutería de la calle de Toledo ha sido descubierta una falsificación de billetes de cincuenta pesetas, siendo detenido un matrimonio.

El Czar ha enviado á Loubet 250.000 francos para socorro de las víctimas de la Martinica.

En Palma de Mallorca ha terminado la vista de la causa contra la falsificadora Magdalena Sastre y su hija Sebastiana.

Aquella fué condenada á dos años de prisión y 600 pesetas de multa.

La hija ha sido absuelta.

Bargés ha prohibido en Barcelona la celebración de un mítin á favor del libre cultivo del tabaco.

Dicen de Aranjuez que el banquete á las Diputaciones dado en los jardines reales ha sido brillante.

Fueron 300 los expedicionarios, marchando en dos trenes de lujo.

Excusáronse Aguilera y Moret por atenciones urgentes.

Brindis entusiastas.

El presidente de la Diputación de Barcelona terminó el suyo brindando por la bandera de la patria española.

La caza de Sarcey

Lo que sigue me fué contado por el amable señor Don... uno de los amigos íntimos de Francisco Sarcey.

Un domingo de Septiembre, Sarcey y yo estábamos convidados á almorzar en el castillo de Y..., sito en Sein et Oise.

Allí nos encontramos con unos diez cazadores. No hablo de saludos y presentaciones para abreviar.

Todos aquellos señores estaban altamente satisfechos de hallarse sentados á la mesa con el ameno conferenciante, á quien tantas veces habían aplaudido; con el eminente crítico á quien todos los domingos leían.

Sabiendo que Sarcey tomaba los asuntos para sus artículos donde quiera que los encontraba, y sospechando que aquel almuerzo le sugeriría acaso una crónica sobre Nemrod y los extraordinarios hechos de sus discípulos presentes, los comensales hablarán especialmente de sus cacerías, de sus proezas cinegéticas, de sus aventuras—aventuras que hubieran hecho palidecer de envidia al Tartarín de Daudet y al Barbas de Fradels.

Con la esperanza de un halagüeño reclamo, ¿no retendría acaso sus nombres el maestro? Inventar los más inverosímiles pormenores, resultando sus anécdotas relatos puramente fantásticos....

Al fin, después de haberse referido cuatro ó cinco historias, capaces de provocar el sueño al más despierto, uno de los convidados, dirigiéndose á Sarcey, que estaba á su lado, díjole:

—Vamos á ver, querido maestro, ¿no ha cazado usted también? no tendría usted la bondad de contarnos algunas de sus aventuras?

—¡Por Dios, señores! Ingenuamente confieso que no soy un gran cazador.... He cazado una sola vez en mi vida y conservo de esta tentativa un recuerdo tan desagradable que jamás se me ha ocurrido la idea de reincidir.

—¡Cuente usted el caso! Promete ser muy interesante en pormenores.

—¡Ah, no! Por el contrario, temo fastidiarles. La aventura es vulgar. Se trata de una simple caza de osos.

—¡Cuente usted, cuente usted enseguida!...

—¡Ya que ustedes se empeñan!...

Y Sarcey empezó de esta manera:

—Encontrárame á la sazón en los Pirineos y daba frecuentes y largos paseos por la montaña. El hombre que habitualmente me guiaba dijo un día:

—Si tuviera usted afición á la caza mayor, podría ofrecerle á usted ahora una magnífica ocasión para matar un oso, señor.

—Explíquese usted.

—Recordará usted el sendero que tantas veces hemos seguido durante nuestros paseos y por el que pasamos aun no hace cuatro días al regresar de la hoodonada de Estaube. Esta coratado el flanco de una masa infranqueable de rocas hendidas en cierto punto en todo su espesor. Al pasar le enseñé á usted esta curiosa brecha, de treinta á cuarenta centímetros de ancho.... ¿La ve usted desde aquí?

—Sí; prosiga usted.

—Pues bien señor; todas las mañanas, sobre las diez, un enorme oso gris sigue el sendero que se halla al otro lado de las rocas. Si quiere usted tirarle con la seguridad de matarle, bastará que se embosque usted delante de la brecha. Yo subiré á lo alto de las rocas á fin de advertirle la proximidad del animal y en el momento preciso en que pasará, á tres metros de usted... podrá meterle en el cuerpo las dos balas de su escopeta á boca de jarro, sin correr el menor riesgo. ¡Será como un juego de niños!

—No hay duda. Pero, ¿y si al oso se le ocurriera cambiar de dirección y seguir otro sendero?

—¡Ah!—contestóme el guía riendo.—Se conoce que el señor no está al corriente de las costumbres de los osos. Nunca este animal se aparta del camino porque acostumbra pasar. Desde hace tres días vigilo al oso en cuestión; tres mañanas seguidas le he visto pasar por el otro sendero, á la hora que le he dicho á usted.

—Está bien.

Quedó acordado que al día siguiente nos pondríamos al acecho; mas á la hora convenida mi guía se excusó de acompañarme bajo el pretexto de que se había puesto repentinamente enfermo.

Pero la aventura me tentaba.

—¡Bah! ¡bah!—dije para mí.—Iré sólo,

Y partí. Los oyentes prorrumpieron en murmullos de aprobación:

—¡Qué valor! ¡Muy bien! ¡Bravo! A las nueve y media hallábame en mi puesto, esperando ansiosamente.

El sol, ya bastante alto, iluminaba la montaña, dando mayor blancura á las cumbres nevadas y más verdor á los prados y á los bosques de las faldas y laderas. El paisaje era encantador. No quiero hacerlos la descripción de los altos picos cubiertos de nieves eternas, de los torrentes impetuosos que saltaban sobre las rocas y se perdían formando irisadas cascadas en el fondo de horribos abismos... No tardó en amodorrarse el calor que había ido en aumento considerablemente.

Me había levantado temprano, la larga caminata de la mañana había me fatigado un poco y á mis pies una espesa alfombra de musgo me convidaba á hacer la siesta. Me senté frente á la brecha, en la cual tenía siempre fija la mirada; pero después me tendí y por último quedé profundamente dormido...

—¡Qué imprudencia!

—Un sordo gruñido me hizo despertar sobresaltado. El oso tenía la cabeza á diez centímetros de la mía y me arojaba al rostro un aliento caliente y hediondo.

Me había descubierto, y dando la vuelta á las rocas que nos separaban, había venido donde yo estaba.

¡A ver si adivinan lo demás!

—En modo alguno. ¿Qué hizo el oso? Entonces, con su habitual sencillez, con el tono de la más completa sinceridad, Sarcey añadió:

—¡El oso?... Pero ¿qué quieren ustedes que hiciera?... Me devoró, caballeros, sencillamente me devoró... y desde entonces, como he dicho á ustedes, no he vuelto á cazar.

La lección fué comprendida...

Los cazadores de fecunda imaginación echaronse á reír... con risa forzada, y cambiaron de conversación.

MARCO LAUGLAIS.

Novillada infantil

Las terribles fieras que ayer pisaron la candente arena del circo taurino de Sevilla fueron becerros en la lactancia.

Y ¡claro! piqueros y toreros de á pié mostráronse bravos con aquellos astados infantes, que, por añadidura, mostraron la nobleza de la casta murveña.

El público no se aburrió mucho, porque la becerrada resultó breve y hubo en ella incidentes cómicos que hicieron reír y no poco.

El torero apodado *Seril*, que vestía rico traje color rábano, con adornos de abalorios negros, estuvo dislocante. Toreó de capa y banderilleó como un verdadero fenómeno, y el público que entiende de esas cosas lo ovacionó en distintas ocasiones.

¡Bien por el *Seril*!

Gallito también nos hizo reír.

Fué arrollado por el novillo lidiado en quinto lugar al intentar el descabello. El diestro salió de la suerte cojeando de tal modo, que el público creyó estaba herido, al ver cómo se dejaba conducir en brazos á la enfermería; pero *Gallito* vió que el becerro había doblado; y entonces, como por arte de encantamento, le desapareció la cojera.

Este espada hizo poco bueno con el capote y la muleta; estuvo detestable estoqueando y admirando en banderillas.

Gallito es un gran banderillero, pero debe suprimir, en las preparaciones que hace con los toros para banderillearlos, los pasos con tiempo de tango que emplea.

Cocherito de Bilbao se mostró en toda la tarde frío y apático. Se veía que al muchacho le desagradaba entenderse con aquellas babosas.

Estuvo breve y bien en la muerte de los novillos que le correspondió torrear, pues si bien el estoque no entró siempre por lo alto, *Cocherito* se arrancó con fe desde corto y por derecho.

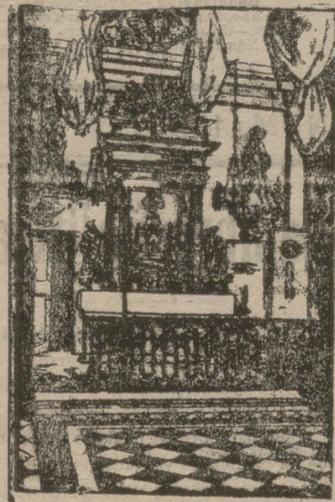
El primer novillo que estoqueó le cogió, volteándole, saliendo el de Bilbao ileso.

En banderillas quedó *Cocherito* muy bien, clavando dos excelentes pares á los novillos cuarto y sexto.

La presidencia acertada, y el público creyendo que esto de las corridas de toros degenera y que, siguiendo así la *cosa*, se convertirán en fiestas cómicas.

Curiosidades

NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD



(La Virgen de la Paloma)

Refiere la tradición que en una callejuela de Madrid que tiene su entrada por la calle de Calatrava y desemboca en la de Ventosa, de la coronada villa, y en un corral perteneciente á las monjas de San Juan de Alcalá, se crió una paloma que volaba sobre la Virgen de Maravillas, cuando la llevaban al convento de su nombre. El suceso se presentó en un cuadro que, hallándose abandonado en el corral antedicho y entre la leña destinada á encender un horno, compró María Tintoré á unos muchachos; lo limpió, lo colocó en el portal de su casa, y adquiriendo celebridad milagrosa, se levantó en 1795 para colocarle la capilla que representa nuestro grabado.

De la expresada tradición tomó nombre la calle y el santuario, pues este último sólo es conocido del vulgo por «La Virgen de la Paloma».

LA VERDAD Y LA MENTIRA

—Yo soy más antigua que tú. Debes cederme el paso. Si los hombres no me conocieran no hubieras tú vivido.

—Es exacto; pero no te pongas moños. Hoy por hoy, nadie se acuerda de tí y todos me acorrician y buscan. Si yo les falto, se les hace la vida imposible á los hombres. Y si por casualidad apareces tú en mis dominios, ¿qué ocurre? El espanto reina en todas partes; los hombres se miran recelosos unos á otros y huyen de tí como huye la sombra de la luz, la alegría de la desesperación, la vida de la muerte.

—Por esta vez no te pareces á tí mismo; hablas por mi boca. Mas no me niegues que tú eres la mala consejera de los hombres....

—Pero les halago....
—Y les aniquilas....
—Les presto alegría....
—Y les inutilizas....
—Hago que se crean mejor es de lo que son....
—Y les dejas sin poder ser útiles á sí mismos y á los demás.

—Aquí donde me ves, yo soy el arte....
—Que nada crea, ni á nada conduce.
—Yo la esperanza....
—Que nada cumple.
—Yo la vida....

—Que termina en la muerte.
—Yo soy el Verbo....
—Que no engendra ni concibe.
—Yo soy el ideal....
—Que jamás se realiza.
—¡No se puede hablar contigo!
—No; porque yo soy la acción....
—Que mata.
—La fuerza....
—Que destruye.
—El amor....

—¡Alto ahí! El amor, es mi hijo predilecto.
—No; es mío, sólo mío.
—¿Quién tenía razón? ¿La mentira imprudente, ó la Verdad severa?

Llamado á capítulo el Amor en persona, dicen que dijo que no podía fallar el pleito. Y como el Amor es el árbitro supremo del mundo y de la vida, de ahí que la Verdad y la Mentira réinen por igual entre los hombres. ***

Noticias locales

DEL ATENEO

Bajo la presidencia del señor Candau se reunió anoche, para nombrar las directivas de sus secciones.

Fueron elegidos por unanimidad los señores siguientes:

Sección de Literatura y Lenguas.—Presidente, don Francisco Rodríguez Martín; vicepresidente, don Antonio Rivero de la Cuesta; secretario primero, don Luis Díaz Giles; idem segundo, don Manuel Pérez Fou.

Sección de Jurisprudencia.—Presidente, don Estanislao D'Angelo; vicepresidente, don José Belascoain; secretario primero, don Manuel Parro Fortuna; idem segundo, don José T. de las Cuevas.

Sección de medicina.—Presidente, don Gabriel Lupiáñez; vicepresidente, don Francisco